

(alrededor de 20" c.) trozos de linoleum, colocados en una placa Petri cerrada y al abrigo de la luz, matan en 24 horas, una cantidad considerable de microbios; por ejemplo, 300.000 estafilococos dorados, procedentes de $\frac{1}{10}$ de centímetro cúbico de cultivo y extendidos en una superficie de 6 centímetros cuadrados; la destrucción de los microbios es casi completa. Al contrario, al cabo del mismo tiempo, los microbios de la misma procedencia y en igual cantidad, están vivos todavía, en placa de vidrio colocada en las mismas condiciones.

Los microbios contenidos en el fango o en el pus, son muertos menos completamente por el linoleum que los procedentes de un cultivo.

La cera de piso, empleada para la conservación del linoleum, estorba desde luego su acción antiséptica, pero esta acción contraria no dura más que algunos días.

Cuando el linoleum actúa al aire libre, (que es en el caso de su empleo en la práctica) su acción germicida se favorece por diversas circunstancias: elevación de la temperatura, intensidad de la iluminación, ausencia de peptona y de «coloides protectores» alrededor de los gérmenes, el extendido de los gérmenes, la larga duración de su acción.

En superficies de madera, los microbios subsisten menos

tiempo que sobre el vidrio, pero la madera no posee la acción germicida del linoleum; además, las experiencias de Lehmann han demostrado que hay aspiración bastante rápida de los microbios al interior de la madera, hasta una profundidad de un milímetro como mínimo. Las placas de caucho no tienen acción germicida.

Las intervenciones de Lehmann han confirmado pues la noción ya anunciada por Bitter, a saber que el linoleum, desde el punto de vista higiénico y bacteriológico, es un buen revestimiento del suelo.

El mecanismo de la acción germicida del linoleum no está todavía perfectamente dilucidado. Se sabe que el linoleum, es una mezcla que contiene productos de oxidación, aceite de lino, corcho en polvo, resina, colorantes minerales. La preparación del linoleum requiere varias fases. Se comienza por calentar el aceite de lino bruto con un poco de óxido de plomo y de minio; se obtiene de este modo un producto que contiene principalmente aceite de lino oxidado y que se llama *waltonöl*. Por medio de diferentes operaciones, principalmente oxidación por el oxígeno del aire, se transforma el *waltonöl* en la *linoxyna*, compuesto más espeso, blando y amarillento. La *linoxyna*, calentada por encima de 100° con diversas resinas, da el *cemento de linoleum*. Este «cemento»